

# Estudio

Vol. II

Manila, 24 de noviembre de 1923.

Num. 47

## SUMARIO

¡EL PADRE PÍO!

*Por Paulino.*

OTRA VEZ CON HOBBS

*Por "Filadelfo".*

LA FAMILIA

*Por P. de Isla.*

¿VOTO A BRÍOS?... ¡QUIÁ!

*Por San. Txo.*

EN LA PLAYA

*Por "El Solitario".*

JUANÓN EL DE LA CASONA  
Y JUANÍN EL DE LA CASINA

*Por Espiridión Dayrit.*

AL MARGEN DE LA VIDA

*Por "El Peregrino".*

EMPAREDADOS.—POLÍTICA.—CRUZ ROJA.—SEMANA —SOCIAL.

15 CENTS.

# ESTUDIO

REVISTA SEMANAL

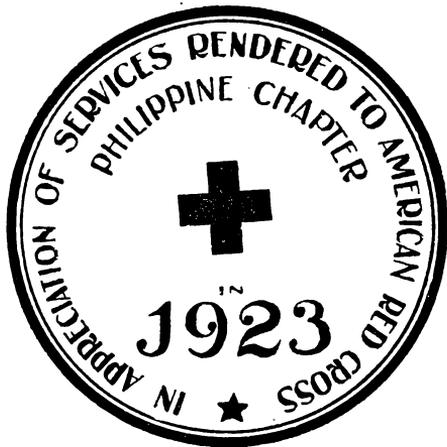
Esta Revista se publica todos los  
sábados por Alejandro de Aboitiz.

Registrada en la Administración de Correos de  
Manila como correspondencia de segunda clase.  
Todos los trabajos que publica ESTUDIO son ori-  
ginales y exclusivos. Queda terminantemente  
prohibida su reproducción

## PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:

Un año .....	P 6 00
Un semestre .....	3 50
Un trimestre .....	2 00
Número suelto .....	0.15
Número atrasado .....	0.40
EXTRANJERO, Un año .....	\$ 6.00

Redacción y Administración: Roxas Bldg. N<sup>o</sup> 212.  
Calle David, esq. Escolta—Tel. 572.—Apartado 1659.—Manila.



## SE NECESITAN—Jóvenes, hombres y mujeres para trabajar por la Cruz Roja

Todas las personas inteligentes sienten profunda simpatía por los trabajos humanitarios de la Cruz Roja.

En la columna de este periódico habrá Vd. leído una y otra vez las muchas y variadas actividades de esta organización. Queremos extender los trabajos hasta los rincones más remotos de las Islas.

¿NOS AYUDARA VD?

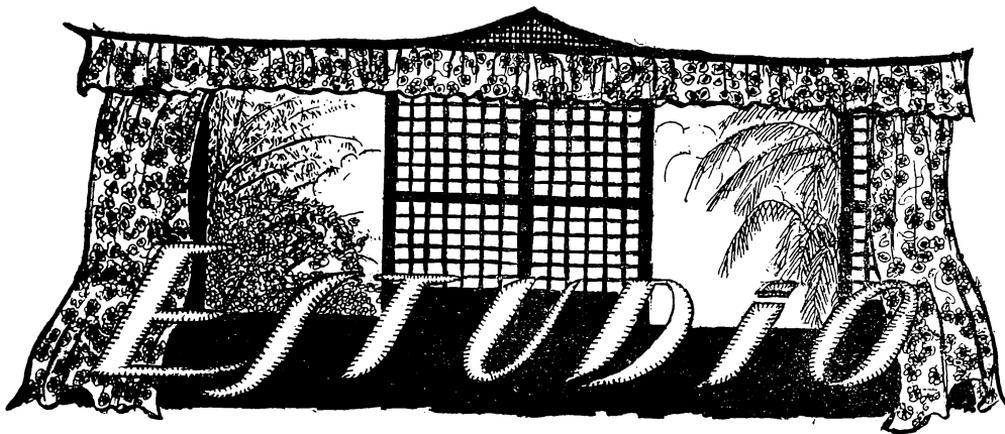
No podemos ofrecer sueldo alguno, y aunque lo ofreciéramos nadie lo aceptaría, pero daremos un alfiler en reconocimiento al trabajo bien hecho.

Vea las "Órdenes de Merito" expuestas en los escaparates de la Botica de Boie, Escolta N<sup>o</sup> 95.

Alguno, en cada uno de los 15 distritos de Manila, ganará este premio. ¿Será Vd?

Si puede dedicar parte de su tiempo a este trabajo apersonese en el número 1854 de la calle Azcárraga o llame al teléfono 404.

LA CONVOCATORIA SE PROLONGA HASTA EL 2 DE DICIEMBRE  
LA CRUZ ROJA CAPITULO FILIPINO



## REVISTA SEMANAL

*Entered as second class matter at the Post-Office at Manila*

DIRECTOR:—Alejandra de Aboitiz

ADMINISTRADOR:—Vicente Aguirre

TEL. 572

P. O. BOX 1659

Vol. II.

Manila, 24 de noviembre de 1923.

Num. 47

# ¡EL PADRE PIO!



Es un precioso artículo de investigación religiosa publicado por George Fonsegrive en "Le Correspondant" recogemos este puyazo al escepticismo de quienes niegan en redondo los sucesos incompatibles con sus ideas filosóficas: "Tout fait, quel qu'il soit, mérite d'être étudié. On doit l'étudier en lui-même, tel qu'il est, on n'a le droit ni de le mutiler, ni de le défigurer, ni de le passer sous silence, moins encore de le nier" (Todo hecho, sea cual fuere, merece el honor del estudio, y debe estudiarse en sí mismo, tal como es, sin que nadie esté autorizado a mutilarlo, reducirlo a caricatura, hacer de él caso omiso y menos aún a negar su realidad).

Este principio sin cuyo reconocimiento no sería posible avanzar un solo paso en el terreno de ninguna ciencia experimental pasa como desconocido por la redacción del semanario pelotillero, propiedad del Tío Tijeras, aun cuando en las declaraciones ju-

radas figuren nombres de dóciles testaferreros, dispuestos a cargarse con el sambenito de la paternidad de cuantas infamias (no hallamos en el léxico castellano vocablo más mullido) quiera dar "The Independent" a la publicidad, para mengua de la libertad de la prensa, prostituída a consecuencia de torcida interpretación.

A nosotros nos ha encantado desde la niñez la rebeldía intelectual llevada hasta cierto punto y en las disciplinas sometidas al examen de la razón colocamos siempre en último lugar los argumentos de autoridad, mas nunca entendimos por independencia de pensamiento esa anarquía espiritual de quien penetra en los campos del saber con la piqueta de la negación, decidido a aplicar su potencia destructora a todo aquello cuya existencia pudiera constituir un peligro para las doctrinas de la secta o escuela, reconocidas como intangibles sin previa inquisición.

En los laboratorios de "The Independent" no se manejan sino los corrosivos. El argumento Aquiles de su disertaciones suele ser por lo común algún chiste de mala ley. Sus operarios dudan de todo porque no tienen certeza de nada. Y cuando acaso cae al

alcance de sus "tijeras" (elemento de primera necesidad para la publicación semanal del hebdomadario) cualquier badajada pseudo-científica, trasiéganla a las columnas de la revista como artículo de fe; mas puesto caso que sea algo favorable a la religión Católica, desfigúranlo por completo y lo adoban al talle de consabida receta sectaria para engaño del incauto lector.

Once meses de contacto con nuestros leyentes han podido bastar para llevarles al convencimiento de no ser táctica de combate admitida en ESTUDIO sentar afirmaciones a la ligera, y menos todavía si en ellas va enzarzado el crédito de un individuo o de alguna institución, sin tener a mano pruebas con que demostrar la verdad de la aseveración, y aun cuando la constante observancia de esta línea de conducta nos autoriza tal vez a dispensarnos de su práctica en algún caso, comprobaremos con un bollete de la última hornada la exactitud de nuestra conclusión.

El pasado número de "The Independent" publica un articulejo con el siguiente mote: "Los milagros del Padre Pío". Al buen pagador no le duelen prendas y si "Fray Gerundio" se hubiese limitado a relatar los acontecimientos, sin permitirse el lujo de enjalbegarlos a costa del buen nombre de la Iglesia Católica, nada habríamos tenido que objetar. Los hechos, como estén debidamente garantizados, pasan al dominio de la historia, y podrá su divulgación estar de acuerdo o en pugna con los dictados de la prudencia, mas nunca rebasa los límites de la caballerosidad.

Querer razonar con acierto cuando la pasión enturbia el entendimiento equivale a exigir mangas de un cogonal. Dice Fray Gerundio en el introito de su arremetida: "Los que acusan a la Iglesia de ser cómplice de fraudes, milagrerías y falsos prodigios es porque no la conocen. La Iglesia no tolera nada que no sea limpio y de cauce legítimo". Como se ve, aun el potro más cerril entra dócilmente en varas alguna vez. Lo dificultoso es someterlo al hábito de dejarse manejar en toda coyuntura a gusto y conveniencia de su amo y señor.

Y, claro, se olvida a poco Fray Gerundio de su formalidad pasajera y vase a corcovear por el soto hasta descoyuntarse: 'El Padre Pío ha estado poco práctico en su lucrativo negocio. Lo primero que tenía que haber hecho es dar parte de sus ingresos al obispo y al Vaticano. De este modo nadie le habría molestado. Siendo cura no conocía a la Iglesia, que de una feria de dinero no deja a nadie la exclusiva'. Es decir, ya escampa y llo-

vían chuzos. Muy expuesto a quiebras de esta laya es el menguado oficio de emborronar cuartillas al buen tuntún. Acaso se acierta, mas es lo común errar.

Y continúa Fray Gerundio triscando así: "La Congregación del Santo Oficio ha declarado que el Padre Pío no es santo de buena fe". No, hombre, no. Están ustedes tocando el violón. La Iglesia a nadie canoniza que no hubiere primero traspuesto el dintel de la eternidad, y aun después de haber practicado esta diligencia indispensable son muy contados los que tienen la fortuna de adquirir un nicho en el altar. El "abogado del diablo", sin cuya intervención no pasa ninguno al catálogo de los Santos, hila muy delgado, según pudo testificarlo el anglicano de Daubenton al examinar el proceso de san Francisco Regis, quedando atónito de tan exagerada escrupulosidad.

Roma ha procedido en este caso, como en todos, con la prudente lentitud yá proverbial entre cuantos siguen de cerca las actuaciones de la Ciudad Eterna, donde las dilaciones están autorizadas por la experiencia y han dado origen al occurrente anagrama de la reina del Tíber: "Mora", palabra latina que vuelta al idioma de Castilla suena "tardanza", porque por ventura se les antoja comunmente excesiva a quienes esperan con impaciencia el otorgamiento de alguna súplica o el resultado definitivo de pleito o reclamación.

La Congregación del Santo Oficio se ha limitado a declarar, después de minucioso estudio y detenida indagación, que no consta "la sobrenaturalidad de los hechos" observados en la persona del Padre Pío, recomendando a todos los fieles la conformidad de su conducta con semejante decisión. Y nos tomamos la libertad de aprovechar esta circunstancia oportuna para apoyar ahincadamente la recomendación de ese supremo parlamento, cuyo Presidente es el mismo Papa y cura principalmente de conservar la pureza de la fe y la moral.

Las devociones que se presentan con el sello de la novedad y más si ofrecen un origen misterioso, con cierto matiz de milagro, alcanzan gran predicamento especialmente en el sexo devoto, dotado de exquisita sensibilidad y de imaginación arrebatada y audaz. Sabemos ser muchas las fervientes invocadoras del Padre Pío, a quien acuden con confianza ilimitada en toda necesidad. Basta yá de novenitas de salón. Roma ha hablado y todo buen Católico debe escuchar sumisamente sus disposiciones, para luégo obedecerlas con fidelidad. Dios habrá de hacer

indudablemente a las plegarias de un espíritu rebelde oídos de mercader.

Son del dominio público los pormenores de la vida del Padre Pío, porque el orador de más talla entre cuantos Filipinos cultivan la lengua de Cervantes ha popularizado la escañalada figura del místico Foggiano con sus interesantes conferencias pronunciadas en todos los centros católicos de esta capital, de Iloilo y de Cebú, y sólo se hacen acreedores a sonrisa de lástima o mueca de asco escritores que se expresan así: "Le han ordenado que cesara en sus procedimientos de engatusar a las gentes, so pena de trasladarle a una parroquia de castigo. Al saber esto el Padre Pío se ha refugiado en un convento de la población". ¡Y el Padre Pío es fraile! Y en Italia están las parroquias a cargo del clero secular! ¡Y todo fraile hace vida conventual!

Únicamente los necios obstinados en no dar crédito sino al testimonio de sus propios sentidos pueden poner en tela de juicio y hasta negar, si así les place, las sorprendentes aventuras del Padre Pío, en corroboración de las cuales apelamos a las declaraciones de don Manuel Rávago, cuya inteligencia privilegiada y vastísimos conocimientos eclesiásticos le colocan al amparo de ese género de celadas, donde acaso sucumbieran las mujercillas milagreras, pero no un hombre de tan bien cimentada ilustración. Don Manuel ha urgado lo que otros se contentaron con mirar.

El dictamen de la Sagrada Congregación del Santo Oficio nada dice de la realidad de los casos presentados a su examen. No es de su incumbencia el lado histórico de la cuestión. Aún en el supuesto de ser verdaderas las maravillas atribuidas al Padre Pío, y hasta visitando estadounidenses las han inquirido personalmente y publicado luégo después en revistas de nuestra Metrópoli (por ejemplo la "Extension Magazine" de Chicago), no deben tenerse, según la sentencia romana, como de procedencia sobrenatural. Ni menos, ni más.

Ello es bastante para agostar en flor los prematuros fervores de ciertas almas sencillas, que impelidos acaso por indiscreta curiosidad o sentimentalismo religioso erigieron al Padre Pío altares o acudieron a su intercesión con tales o cuales preces recitadas en su honor. La buena fe pudo excusarles y Dios no habrá llevado a mal ese exceso de credulidad, a condición de someterse en lo futuro al decreto terminante de la Congregación.

Pero querer embadurnar el veredicto de los Congregantes del Santo Oficio con pin-

celadas indecorosas, según lo ha intentado Fray Gerundio en "The Independent", presentando al Padre Pío como un embaidor cuyo único móvil es amontonar liras, cuando sus reglas le prohíben cualquier manera de propiedad y todo manejo de pecunia, y suponiendo miras interesadas en los círculos del Vaticano, siendo así que las publicaciones eclesiásticas fueron las más remisas en contribuir a la publicidad, acostumbradas a mirar con cautela y aun recelo los prodigios de apariencia sobrenatural, es renunciar a la categoría de caballero y alistarse voluntariamente entre los componentes de la más ínfima clase social.

El odio a una institución puede desahogarse, tal vez sin incurrir por ello en estigma deshonroso, pregonando con ecuanimidad y mesura las mil inevitables pequeñeces de cualquier suerte de gremio recogidas en buceo concienzudo e imparcial, mas a ningún hombre de condición se le consiente tomar la mentira por punto de apoyo y aplicar la palanca de su pluma al crédito de la comunidad, ni aun siquiera del individuo, sin quedar autorizados incontinentemente los ofendidos para zaherirle en público o en privado con el único calificativo legítimo que a beneficio de los calumniadores traslapados conserva el rico vocabulario del habla castellana: "¡Canalla!"

"Fray Gerundio" se ha hecho acreedor a semejante tratamiento, pero no se lo veremos aplicar por ofrecer este tributo a la caridad, virtud divina que consiente al plamista católico emborrachar la espada de la justicia en las ofensas dirigidas a la verdad, más le impone como límite la conciencia del pecador, cuyo escrutinio y juicio corresponden exclusivamente a Dios. A nosotros sólo atañe repeler los ataques, dejando siempre a salvo la intención del escritor.

Al fin de la jornada, quedamos muy obligados para con la Providencia, la cual aun al escarabajo otorgó el placer de contemplar las estrellas del firmamento y a la mugrienta babosa dió licencia de saborear el néctar de la rosa y el jazmín. "The Independent" reconoce que "quienes acusan a la Iglesia de ser cómplice de fraudes, milagrerías y falsos prodigios es porque no la conocen. La Iglesia no tolera nada que no sea limpio y de cauce legítimo".

Lo sabíamos de tiempo atrás. Pero nos encanta en boca del adversario semejante confesión.

PAULINO.

## En la Playa

¡VAYA UN LEGIONARIO!

Gustando las caricias del atardecer paseaba yo a la vera del mar, algo distante de la Luneta, y libre de su vida bulliciosa; cuando cerca ya del término de mi paseo, he visto a una anciana, sentada no lejos de la playa.

He llegado hasta ella. Al mirarme, he notado que sus ojos estaban velados por la tristeza; y en su actitud de pacífica resignación he querido adivinar que la buena anciana, sola y triste, más que recrearse con las bellezas de la tarde, buscaba el dulce consuelo que las almas atribuladas suelen encontrar en el silencio de la soledad.

No le ha sorprendido mi presencia. Nos hemos saludado naturalmente, como dos amigos que ya se conocen; como si mutuamente nos hubiésemos citado para pasar juntos la tarde en aquel lugar.

He hablado del tiempo, de la brisa, de la calma y sosiego de la soledad... Ella ha contestado con palabras breves, concisas que daban a entender lo poco o nada que le interesaba la conversación. Pero en sus breves contestaciones he visto reflejada la misma tristeza que ya había advertido en su rostro.

Estimulado por la curiosidad, y resuelto a saber cuál era la pena que se ocultaba tras el velo de su ojos tristes, he abordado el tema de su presencia en aquel lugar, diciéndole:

—Me parece demasiado largo este paseo para usted. Desde la Luneta hay bastante distancia; y a su edad... Porque es de suponer que habrá llegado a pie hasta aquí.

—Sí, señor; a pie,—me contesta.—Y al volver, también voy a pie. No es mucho pasco, nó. Yá estoy acostumbrada. Casi todos los días hago lo mismo; aunque hoy me he alejado más que otras veces. Antes salía siempre con mi nietecita; pera ahora, la pobre...

—¿Está enferma?

—No, señor. ¡Si da gusto verla, de buena que está! Ocho años tiene, y cualquiera diría que tiene quince. No hay niña como ella; todos lo dicen y tienen razón. Nunca ha estado enfer-

ma. Si la viese usted, se quedaría encantado. Pero, como le he dicho antes, la pobre...

—Sí, ya comprendo. Lo de todas las niñas. En casa, colguitas del cuello de la abuelita, recibiendo mimos, besos y regalitos. Después... nada; si te he visto no me acuerdo. A correr y jugar con las demás de su edad...

—No, señor—interrumpe la anciana con viveza.—Mi nieta no se separa de mí. No sabe usted lo mucho que me quiere. ¡Cómo que dice su madre que la niña me quiere más a mí que a ella!... Dejarme por ir a jugar? Nunca; no, señor... Mire usted: todas las tardes hacíamos lo mismo. De casa a la iglesia; rezábamos un rato, y de-rechas aquí; solitas las dos. ¡Si la hubiera usted visto cómo se divertía cogiendo flores y conchas...! Pero siempre juntas, porque no sabe estar sin su abuelita... ¡Cómo se queda llorando todas las tardes, cuando me vé salir!... Lo que hay es que su padre... Dios lo perdona.

—¿De modo que su padre le prohíbe salir con usted?

—Su padre, sí señor, su mismo padre, o sea mi yerno. Y aquí me tiene usted sola sin mi nieta, que es toda mi alegría. Los médicos me recomiendan pasear todas las tardes, porque padeci hace tiempo un ataque de parálisis. Yo ya obedezco, y paseo; pero como salgo sin ella... no sé, todo me parece triste, y el paseo no me alegra nada... ¡Pobre hija mía! ¿qué te ha hecho tu abuelita, para que tu padre...?

Calla la anciana, dejando correr las lágrimas que acuden a sus ojos. Respirando su dolor y compadecido de su llanto, yo también guardo silencio. Sólo la presencia y besos de la nieta podrán consolar a la pobre y afligida mujer... Después de un rato, y viéndola más tranquila, le pregunto:

—¿Y por qué ese padre prohíbe a su hija que salga con usted?

—Ya vé usted lo que son las cosas: ¡por una misa!

—¿Cómo, por una misa! No comprendo.

—Pues así es; sí, señor: por una

misa. Verá usted. La vispera de Difuntos, después de cenar, dije yo a mi nieta: Hija mía, mañana a oír misa por las almas de tus abuelitos.

¡Dios mío, cómo se puso él al oírme! No quisiera acordarme de la noche que nos hizo pasar a mi hija, a mi nieta y a mí. ¡Jesús, qué noche de Difuntos!... Se levantó todo enfadado, y encarándose con la pobre criatura, le dijo con un tono y unos ojos que daban miedo: Mira; ya has concluido de ir con tu abuela a la iglesia, a todas esas tonterías de misas y confesiones. Si quiere ir ella, que se vaya sola. No quiero que se engañe a mi hija con esas beaterías.

¡Dios mío, las cosas que echó por su lengua! No se podrá usted figurar. Yo quise contestarle, pero al verlo tan enfurecido no me atreví; porque hubiera sido peor. Mi hija, acostumbrada ya a sufrir y a callar, tampoco abrió su boca. Y la pobre nieta no hacía más que llorar.

Estábamos las tres asustadas; porque aunque hacía poco tiempo que hablaba como burlándose de eso que él llama fanatismo, nunca se había puesto así. Pero, aquella noche... ¡Jesús, qué cosas dijo contra la Iglesia! Dios se lo perdona todo.

Pues bien: en la mañana siguiente me levanté para ir a oír misa por las almas, sola, sin llamar a mi pobre nieta. Pero ella que me vió, se me agarró llorando, diciendo que quería ir a la iglesia, a rezar por sus abuelitos. ¡Hija de mi alma, cómo lloraba; y qué rato nos hizo pasar a su madre y a mí! ¡No sé cómo tuvo alma su padre para no dejar a ese angel de Dios ir a la iglesia!

Yo no sabía qué hacer. La abracé, y me la comí a besos, llorando también; pero le dije que no viniere, y que ya rezaríamos en casa después. Como si nó. Ella se empeñaba; y ya me decía yo a no ir a misa, cuando sale su padre, coge del brazo a la pobre criatura, y se la lleva al cuarto. ¡Nieta de mi alma, cómo lloraba!

¡Ya vé usted qué noche y qué día de Difuntos nos hizo pasar! Y todo por una misa; y por las pobres al-

mas!...

—Pero bien: ¿por qué ese empeño del padre en prohibir que su hija vaya a la iglesia? Ha dicho usted que desde hace poco tiempo se burla de esas cosas; lo cual quiere decir que antes no se burlaba.

—No, señor. ¡Qué se iba a burlar! Si él era el primero en ir a misa. Pero, no sé; desde que entró en esa sociedad... no recuerdo el nombre... no sé qué, del trabajo.

—Legionarios del trabajo.

—Eso es, sí Señor: Legionarios. Vinieron un día dos hombres bien vestidos, que según dijeron las vecinas, eran de esos que se mueven mucho en las elecciones. Hablaron un rato con mi yer-

no a solas, y se hizo Legionario. Yo no sé las cosas y cuentos que le debieron meter en la cabeza, pero desde entonces ha cambiado tanto que no es el mismo de antes. ¡Señor, qué cambio tan desgraciado para la familia; y cuántas lágrimas nos está costando!

Desde el día de Difuntos salgo sola; porque como veía que mi pobre nieta llevaba un reniego de su padre, cada vez que la veía salir conmigo; por amor a la inocente criatura, me determiné a pasear sola. Cuando él estuvo fuera, tenemos que rezar algo; pues delante de él, imposible. Y así estamos. No sé para qué vinieron aquellos hombres a casa. ¡La paz que reinaba entre todos antes; y ahora...! Como sean así todos los Legionarios;

¡pobres familias católicas!...

Calla la anciana, cuando ya se pierden las primeras sombras. Juntos hemos regresado, llegando a la Luneta, ya de noche. Apenas si hemos hablado en el camino. Una misma idea y un mismo pesar se habían apoderado de nosotros. ¡La desgracia de la familia de ese Legionario! Que Dios lo ilumine, y vuelva a renacer en esa casa la paz, y con la paz la felicidad.

Nos hemos despedido; pero quizá nos veamos pronto en el mismo lugar; pues la pobre anciana busca el consuelo de la soledad en el mismo rincón de la playa, que yo elijo para mis paseos favoritos.

EL SOLITARIO.

## LA FAMILIA

No hay dicha comparable a los encantos,  
Donde el padre y la madre son como hermanos;  
Esta familia  
Es un bello trasunto  
De eterna dicha.

El padre es el *factotum*,  
Director, Jefe,  
Emperador, Maestro  
Y Presidente;  
Y en su República,  
Orden, riqueza, dicha  
Y paz abundan.  
Aquí todos son *socios*  
Que al bien conspiran,  
Y todos contribuyen  
Con su cuota.  
El egoísmo  
Está aquí desterrado,  
Desconocido.

El capital aporta  
El padre solo,  
Que según sus riquezas,  
Es mucho o poco.  
Mas lo que importa  
Es que cubre los gastos  
Y no se agota.

La esposa diligente  
Da su cariño,  
Y ella, que es *tesorera*,  
Lleva los libros.  
Y en las sesiones  
Da cuenta de los gastos

Con pormenores.  
Los hijos dan su bulla  
Y su algarazara  
Y alegran noche y día  
Toda la casa;  
Con su obediencia  
Facilitan la marcha  
De cada empresa.

¡Si viérais nuestras Cortes,  
Al proponerse  
Los asuntos domésticos  
Sobre el tapete!  
¡Con qué destreza.  
*Nemine discrepante*,  
Todo se arregla!

Mañana el abuelito  
Celebra el Santo,  
¿Habrá fiesta con versos,  
Banquete y canto?...  
¡Que sí!... y preparan,  
Se celebra la fiesta,  
Y ¡santas Pascuas!

¿Que otro día, de un niño  
Es cumpleaños?...  
Pues sin clase... y merienda  
Y un traje majo;  
Y sus hermanos,  
Que al campo le acompañan,  
Queda aprobado.

¿Se dará bicicleta  
A Periquillo?...  
Ni por pienso, responden,  
Porque es muy pillo.

Cuando mejor  
De conducta en la escuela,  
Que se la copren.  
Y viene el mes florido  
Del lindo Mayo,  
Y nuestro hogar recrean  
Flores y cantos.  
Viejos y jóvenes  
A la Virgen rendimos  
Nuestros amores.

Tenemos el Decálogo  
Por *Reglamento*,  
Y un dividendo enorme:  
Pan y contento.  
¡Vaya una lástima,  
Que se busque la dicha  
Fuera de casa!...

Quezás en los casinos  
Hay más boato,  
Patronas, carambolas,  
Juego y sarao.  
Mas ¡qué derroche  
Con que salen pelados  
Ricos y pobres!...

Pura y cristiana!  
¡Felices los hogares  
¡Dichosa la familia  
Que a Jesús aman!  
¡Imagen bella  
De la Santa Familia  
De Galilea!

P. DE ISLA.

Suscríbase a ESTUDIO



# POLÍTICA



Para obrar siempre con acierto en política, de suerte que nunca se vea uno precisado a desandar lo andado, sería menester divisar en cada caso de un vistazo los sucesos del porvenir. Mas si no a todos los mortales les es dado llevarse hasta Corinto, tampoco derrama Dios con tanto despilfarro como querrian los curiosos el don de profecía y cuanto está más allá del momento presente queda para nosotros envuelto en la más densa obscuridad. Tan ignota les era a los japoneses la catástrofe de hace dos meses la rispera misma de su realización, como le resulta hoy desconocido al Presidente del Senado el desenlace de su pleito con el Gobernador General. Y esta nesciencia de las cosas futuras conduce a los políticos a caminar en zigzag, dando sin cesar golpes de escenario, de los cuales cae alguno sobre el clavo, pero pegan ciento en plena herradura, con la pérdida consiguiente de energías y crédito personal. Como en cierta coyuntura Napoleón y sus generales discutiendo el plan de la batalla que se pensaba dar el día inmediato y no todos fuesen del mismo parecer, expuso Bonaparte el suyo y anunció algunos resultados extraños con la precisión de quien habla de cosa pasada; lo cual oído, preguntóle uno de los consejeros con sonrisilla de incredulidad: "¿Y quién os lo ha dicho, general?" A lo que repuso el corso con prontitud, mientras apoyaba el dedo índice de la mano derecha en la frente: "Lo estoy viendo aquí". Quizá dijera verdad. Los genios son de talla tan elevada que descubren horizontes ocultos para cuantos no pasan de la estatura común.

No nos atrevemos a afirmar que el Presidente del Senado sea un genio. Nada hallamos en su carrera política que nos autorice a sentar semejante afirmación. Pero sí podemos asegurar que está dando frecuentes muestras de "genio". Un día, de esto hace ya años y lo tiene bien purgado, se le antojó mejor defensiva el patealeo que los argumentos de razón, y arrojando al suelo el periódico donde por ventura

se criticaban sus actos públicos, le dió de coces delante de aquella respetable asamblea, que vaciló entre reirse y aplaudir, decidiéndose al cabo por callar. En otra ocasión se olvidó que vivimos en un país democrático (nosotros no sabemos a punto fijo el valor de este adjetivo) y como uno de los gacettilleros de la prensa local se hubiera expresado con alguna libertad, se creyó autorizado para castigarle arrojándolo del salón durante las horas de sesión, cuando al público se le consiente presenciar las deliberaciones de los padres de la patria, que se entretienen muy formalmente en ordeñar el cuerno de un carabao, es decir en buscar nuestra felicidad. Ahora le ha dado por acaviciar con la badila en los nudillos al Gobernador General, y basta que éste diga ¡jarre! para que el Presidente del Senado diga ¡so! con lo cual el asnillo gubernamental está de holganza y el pueblo no obtiene de sus servicios el beneficio que tiene derecho a percibir. Si la defensa de los derechos senatoriales fuese tan clara como el Sr. Quezon se halaga en suponer, acaso no se habría levantado el Sr. Tirona a preguntarle si estaba don Manuel muy seguro de la obligación de la Primera Autoridad de estas Islas de consultar a la Cámara Alta cuando se propone hacer un nombramiento como el que allí se trataba de discutir. Y en el supuesto de no estar en lo cierto el Presidente del Senado, debiera pesar muy consideradamente las consecuencias que pueden provenir para la solución del problema Filipino de la desavenencia sistemática con el Señor de Malacañán. La cuerda se rompe siempre por lo más delgado. Cuando choaca el cacharro de barro con otro de cobre, aquel sale en todos los casos estrellado de la colisión. La bandera Americana ondea sobre estas Islas y no la izan en sendas astas por el placer de verla agitarse a las caricias de la brisa o brillar al beso de los rayos del sol. Nó. Ese izamiento significa algo más. Si, pues, los Estados Unidos tienen dada su palabra de otorgarnos la Independencia a la corta

o a la larga, pero en todo caso cuando ellos (y no nosotros) creyeren haber sonado la hora de la Libertad, ésta no habrá de adelantarse con la política de tirantez, sino con la de amistad y reconciliación. No somos políticos. No lo hemos sido jamás. Pero temblamos instintivamente cuantas veces se nos pone en el trance de presenciar el troteo entre el representante de la Metrópoli y nuestros hombres del poder. Nos acordamos del cuenco de barro sin querer... Y plegue al cielo que tales temores carezcan de fundamento y nunca se vean traducidos a la realidad.

En política no es conveniente definir demasiado las actitudes que uno intenta tomar. Porque mientras no se haya hecho sino esbozar un proyecto, queda el recurso de introducir cuantos retoques y rectificaciones se juzgaren de utilidad. Mas una vez que se han trazado todas las líneas con claridad, ninguno enmienda es posible, a menos de exponerse a ganar por cada cambio un borrón. Y desdecirse un caudillo equivale a desprestigiarse. Un paso atrás en la carrera emprendida despierta la desconfianza entre los afiliados al partido, los cuales cuando se convencieren del fracaso de su jefe, volverán los ojos a quien promete hacerlo mejor. Y más si éste demostró talento sobresaliente en otra ocasión. Y del árbol caído... todos hace leña. No lo olvide el Hon. Presidente del Senado. A nosotros ni nos viene, ni nos va. Es consejo imparcial.

EL FIGARO.

Donde quiera que viaje Ud  
 Los Maletas y Baules  
 RÍU  
 Ofrecen Comodidad y Seguridad.  
 EL ESTABLECIMIENTO MAS SUFICIENTE DE  
 GUARNICIONES  
 MONTURAS  
 POLAINAS  
 LATIGOS  
 PORTFOLIOS  
 CINTURONES  
 CARTERAS  
 PORTAMONEDAS

Catálogo  
 Gratis

**RÍU HERMANOS**  
 ESCOLTA 134-135 MANILA, P.I.

# SOCIEDADES DE LA CRUZ ROJA

Asociaciones internacionales cuyo fin es mitigar los horrores de la guerra, aliviando los sufrimientos de los enfermos y heridos. Son el resultado de una agitación comenzada por M. Jean Henry Dunant (q. v.) un ciudadano filántropo de Ginebra, Suiza. El 24 de Junio de 1857, dió la casualidad que estuviese presente en la batalla de Solferino y fuera testigo ocular los innumerables sufrimientos innecesarios resultantes de la inhabilidad de los cuerpos quirúrgicos regulares para cuidar a los miles de heridos que yacían en el campo. Tres años después publicaba su libro extensamente leído "Un souvenir de Solferino" en el que describía vívidamente los horrores que había presenciado y propuso que se formaran sociedades en todos los países en tiempo de paz con el fin de educar enfermeras y recoger materiales para que en caso de guerra el trabajo de los cuerpos quirúrgicos regulares se pudiera completar.

La proposición de I. M. Dunant fué bien recibida por la Sociedad de Utilidad Pública de Ginebra y se dió comienzo a una agitación que culminó en una conferencia internacional verificada en Ginebra en el mes de Octubre de 1863. Se aprobó un programa provisional por los delegados de las 16 naciones que estaban representadas y en Agosto del año siguiente se celebró en la misma ciudad un congreso diplomático, más formal, compuesto de representantes del mismo número de naciones. El 22 de Agosto se firmó lo que se conoce por la convención de Ginebra (q. v.). Contraria a la opinión generalmente recibida, la convención no hizo provisión directa sobre la organización de las sociedades de la Cruz Roja, pero suplió la pasibilidad de tales sociedades; y en una previa conferencia se había estipulado que cada nación que ratificara la convención un comité nacional o sociedad civil en su caracter y funciones que tuviere exclusivamente el derecho de autorizar el envío de cuerpos quirúrgicos a una guerra. La convención fué enseguida ratificada por 14 naciones, número que hoy asciende a 43, y así sus provisiones han llegado a ser como parte reconocida de Derecho Internacional. Durante la guerra de Serbia de

1876, el gobierno turco notificó a los poderes firmantes que había adoptado la media luna en vez de la Cruz Roja como divisa de sus sociedades.

La sociedad de la Cruz Roja Americana se estableció en 1881 bajo la dirección de Clara Barton (q. v.) que actuó como su primera presidenta. El congreso reconociendo las importantes relaciones entre la Cruz Roja y el Ejército y la Marina en tiempos de guerra, y la importancia de una sociedad enteramente nacional, por la ley especial aprobada el 5 de Enero de 1905, disolvió la sociedad entonces existente e incorporó una nueva organización que estaría bajo la supervisión del Gobierno. Las cuentas de la nueva organización se revisaban anualmente por el Departamento de guerra. Esta ley proveía también que el cuerpo de gobierno sería un comité central de 18 miembros, 6 de los cuales serían nombrados por el Presidente de los Estados Unidos. La Cruz Roja Americana ha gastado ya cerca de \$10,000,000 en socorros desde su organización en 1905.

Algunos de los muchos asientos de esta cantidad son: 1906, hambre en el Japón, \$245,855.67; terremoto e incendio de San Francisco de California, \$3,087,469.44; 1907, hambre en China, \$325,725.43; 1908 terremoto en Italia, \$985,300.21; 1909, desastre de la mina de Cherry, \$97,247.11; socorro turco-armenio, \$30,500.00; 1910, inundación en París, \$44,942.03; hambre en China, \$251,677.55; incendio de los bosques de Minnesota, \$95,114.24; volcán de Taal (Filipinas) \$16,050.00; incendio de la fábrica Washington Place de la ciudad de Nueva York, \$70,000.00; 1912, Guerra de los Balcanes \$75,631.60; hundimiento del Titanic, \$125,993.75; avenida del Mississippi, \$27,468.24; 1913, Insurrección mejicana, \$20,451.79; inundación por el río de Mississippi, \$20,000.00; Ohio e interior, tormenta e inundación, \$2,472,287.61; segunda guerra balcánica (Bulgaria) 18,000.00; Ohio en interior, inundación, \$23,465.56; trabajo de conservación del Río Chino, \$75,000.00; 1915, socorro por la guerra Europea (extendido e obligado) \$1,400,000.00.

Se encontró pronto que la convención de 1864 fué en ciertos respectos inadecuada y que era menester alguna revisión. En 1867 la primera conferencia Internacional de la Cruz Roja, celebrada en París, propuso tal revisión y el año siguiente un congreso diplomático se convocó en Ginebra para considerar el asunto. Este congreso convino en aumentar algunas cláusulas suplementarias, una de las cuales proveía que los principios de la convención se aplicarían a la guerra naval. Debido a la guerra franco-prusiana y a otras causas, sin embargo, las cláusulas no fueron notificadas a los poderes y, consecuentemente, no tuvieron fuerza de ley internacional. En realidad hasta la conferencia de La Haya no se convino en la aplicación de los principios de la convención a la guerra sobre los mares. En otras conferencias internacionales de la Cruz Roja en Berlín 1869, Ginebra en 1884, Karlsruhe en 1887, Roma en 1892, Viena en 1897, San Petersburgo en 1902, Londres en 1907, y Washington en 1912; se discutieron otras cosas para la ampliación. Entre éstas estaban las relaciones de la Cruz Roja con el Ejército, los medios que se tomarían para inculcar a los soldados la necesidad de respetar la Cruz Roja, y las medidas que prevendrían mejor el abuso del emblema por personas que podrían hacer uso de él para cubrir hostiles o viles designios. Se celebró en Ginebra el año 1906 una conferencia internacional para la revisión del tratado de Ginebra, y someter el tratado al Congreso para su ratificación.

Las varias asociaciones nacionales de la Cruz Roja no se hallan íntimamente concatenadas pero el Comité Internacional de Ginebra es considerado como el comité central de todas. Por medio de éste se hacen todas las comunicaciones internacionales y por el mismo se publica un boletín internacional. El presidente del Comité de Ginebra es M. Gustavo Ador. En 1915. los oficiales de la Cruz Roja Nacional Americana eran: Hon Woodrow Wilson, presidente; Mayor General George Davis, U. S. A. retirado, chairman del Comité central; Ernest P. Bicknell, director nacional Charles L. Magee, secretario nacional.

**Dr. Miguel de la Concepcion**

**DENTISTA**

25 T. Pinpin

Tel. 3532

**Romarico Agcaoil**  
**Ingeniero Civil - Contratista**

Confeccionan planos y especificaciones  
608 Colorado. Tel. 329.

# Emparedados



*EMOS de convenir en que no hay gente más zumbona que los periodistas.*

*Dios nos libre de caer en sus manos cuando acaso estuvieren de buen humor. Como lo tomen a pechos, capaces serán de quitar la paciencia al hombre más cazado y de más blanda condición.*

*Dicen las cosas más serias como quien canta las coplas del perro de Alba, y si alguno sale ofendido y exige que le devuelvan las cartas, queda al cabo en peor postura con la rectificación.*

*Al género de composturas periodísticas pudiera muy bien aplicarse aquel prudente consejo cervantino: "¡Peor es meneallo!"*

*En resumidas cuentas, que quien se enreda con los periodistas resulta siempre tras cornudo, apaleado.*

*Y no respetan a nadie. Eso se les da a ellos de poner en berlina a un policia que de tomar el pelo a cualquiera de los respetables Representantes de la Nación.*

*Ahí está para prueba de lo que venimos diciendo el Honorable Señor Don Vicente Sotto, Diputado por el Segundo Distrito de Cebú.*

*Advertimos, de paso, a nuestros lectores que no les extrañe ese montón de títulos donde forramos al "Tío TIJERAS".*

*Porque como antes le llamábamos Sotto a secas, dijo el Honorable Señor Don Vicente Sotto, Diputado por el Segundo Distrito de Cebú, muy puesto en cólera a un amigo nuestro: "Esos señores (se refería a un servidor) carecen de cortesía. Yo soy "Honorable" y tengo derecho a que me llamen "Don", como lo hacen cuantos me tratan".*

*Tiene mucha razón el Honorable Señor Don Vicente Sotto, Diputado por el Segundo Distrito de Cebú. Y por nosotros no ha de quedar.*

*En esta casa reina verdadero espíritu de democracia y como el Honorable Señor Don Vicente Sotto, etc., etc., etc., se tiene por Demócrata, creíamos darle gusto al tratarle con aquella familiaridad. Más puesto que nos hemos equivocado, enmendaremos el yerro en lo porvenir.*

*Total, aunque la mona se vista de seda, si mona era...*

*¡Honorable Señor Don Vicente Sotto, Diputado por el Segundo Distrito de Cebú, a los pies de usted!*

*Decíamos que los periodistas no respetan ni siquiera a ciertas "honorabilidades", las cuales aunque transitorias, merecen nuestra consideración.*

*Un botón para muestra. Decía días pasados el "Taliba": "Sotto (señores del "Taliba", más cortesía) es ahora el Primo..."*

*Bueno, pero hagamos antes un poquito de historia, a beneficio de nuestros leyentes menos enterados de la política mundial.*

*En España se ha cansado el elemento sensato de sufrir tanto gobierno estéril. Es decir, el cansancio ha llegado a su punto culminante.*

*Y un general bragado que ha venido ganando sus entorchados a cambio de otras tantas cicatrices recibidas en campaña se levantó cierta mañana de buen humor.*

*Residía en Barcelona. Encaminóse a la estación ferroviaria y tomó un billete para Madrid.*

*¿A qué irá a la capital? se preguntaban quienes estaban ayunos de los planes del hijo de Marte.*

*Entrevistóse con los Ministros, habló con ellos de los terremotos del Japón y de los melones de Utrera y a cabo de rato cogióles uno por uno por las orejas y dándoles un cariñoso botazo en el tras-pontín, les dijo singularmente: "Ahora a casa, y que no os vea yo más por aquí".*

*No se puede negar que ese es un militar bonachón y trata de arreglarlo todo a las buenas.*

*Porque en tierra de Homero los hubieran colgado de un palo para pasto de los buitres y el general hispano se contentó con dejarlos marchar tranquilamente al calorillo del hogar.*

*Su nombre pasará a la historia, como modelo de valor y como modelo de bondad.*

*Se llama Miguel Primo de Rivera y Orbaneja, Marqués de Estella.*

Decía, pues, el "Taliba" hace algunos días: 'Sotto (así, en pelo, sin "honorables" ni "dones") es ahora el Primo de Rivera de los Demócratas'.

Y habituados nosotros a la meditación filosófica de cuanto cae al alcance de nuestros ojos, dímonos a sacar la punta a semejante afirmación.

El Marqués de Estella es, como todo hombre de acción, poco hablador, y el Honorable Señor Don Vicente Sotto, Diputado por el Segundo Distrito de Cebú no hace más que hablar.

Aquel se fué un día a Madrid y en treinta minutos acabó con los gobernantes que llevaban a la ruina al país.

El Representante cebuano se pasa la vida royendo los zancajos a cuantos tienen las riendas del poder en la mano y todavía no ha conseguido derribar una sola personalidad.

Aqué! ha expuesto mil veces la vida en los campos de batalla. El propietario de "The Independent" echa mano de testaferrós por no poner su pelleja a riesgo de una estancia en Bilibid.

Y así fuimos parangonándolos hasta agotar todas nuestras reservas cerebrales y no discutíamos el punto de contacto que supone "Taliba" entre el diputado filipino y el general español.

Y dejamos las cavilaciones para cuando nada tuviéramos que hacer.

Pero contamos con un amigo muy aficionado a los "colmos" y tiene más ocurrencias que la Merlco. Y así que tropezamos con él, propusimos le la adivinanza.

¿En qué se parecen el dictador hispano y el Diputado por el Segundo Distrito de Cebú?

Y el amigo repondió sin vacilar y de un tirón, como si estuviese leyendo la respuesta en la pared de enfrente: "Muy sencillo, hombre. En que ambos son "primos". Eso lo ve un ciego".

Pues es verdad, exclamé yo para mi camisa de chino. El uno es Primo de Rivera y el otro es "primo" . . . de cualquiera.

Es el único punto de tangencia que entre ambos personajes puede existir.

¡Fíense ustedes de periodistas! ¡Vaya una manera de tomar el pelo!

Lo más curioso del caso es que el Honorable Señor Don Vicente Sotto, etc., etc., etc., lo ha tomado en serio con la candidez de un doctrino.

Porque "The Independent" lo reproduce, seguido de este comentario: "¡Qué gloria para el legislador cebuano!"

Y como en dicha publicación nada pasa a las cajas sin la previa censura del Tío TIJERAS. . .

No sea usted tan infantil, Honorable Señor Don Vicente, no dé V. fe con tanta facilidad a las bromas de un periodista.

¡Cá, hombre! El Honorable Señor Don Vicente Sotto, Diputado por el Segundo Distrito de Cebú, acaba de dar una prueba de que cuando se trata de su ensalzamiento personal comulga desahogadamente con ruedas de molino.

Y las digiere. ¡Vaya! Y hasta barruntamos que le aprovechan. ¡Así le luce!

Buen provecho, Honorable Señor Diputado por Cebú. ¡K'haiga apetito!

Toma el Tío TIJERAS su instrumento de redacción y recorta de Cervantes: "No se puede preciar de caballero quien toca en el vicio de mentiroso".

Es así que el oficio de "The Independent" es desfigurar la verdad. . . ¡Puro eufemismo!

Luego. . .

Eso es. Luégo te iré diciendo lo demás, porque es muy recio para decírtelo de una vez.

Y sigue el sastre del periodismo filipino corta que corta: "Tan pronto como un pueblo se da representantes, ya no es libre, no es nada. ROUSSEAU".

Bueno. No tenemos interés en confrontar la exactitud de la cita, ni empeño en refutar su contenido.

Pero. . . tiene la palabra por alusiones personales el REPRESENTANTE por Cebú.

Dice "The Independent" en uno de los contados párrafos de su propiedad: "A algunos de esos periódicos vernaculares más les valdría no haber nacido: son sacos de inmundicias y su lectura nada enseña, sino la impudicia".

Pasando por alto eso de "impudicia", el colega anti-clerical tiene razón.

Pero, caray, resulta peligroso nombrar la soya en casa del ahorcado.

Y más todavía si quien la nombra es de la familia. . .

¡Hablar de "inmundicias" y de "impudicia", sobre todo de "IMPUDICIA" en la redacción del Tío Tijeras. . . ! Hum!

"¡Más mejor que déjalo yá también!"

*Intencionadamente íbamos reduciendo la cantidad de emparedados durante las semanas precedentes, porque queríamos acostumbrar al lector a cosas más serias.*

*Pero ¡que si quieres! Un grupo de suscritores nos ha remitido una protesta firmada de puño y letra de todos ellos, pidiendo la ración habitual de esta sección.*

*Y no hay otro remedio sino ceder, a fin de que no le mareen a uno con lamentos y reclamaciones. Aunque no es posible dar de una vez gusto a todos. Aquellos quieren más cuentos, los otros piden más palos, sobre todo palos, y los de más allí desean más explicación doctrinal.*

*No se apuren ustedes. A todos les tocará la vez. Hoy salen con la suya los golosos de emparedados.*

*Los cuales debieran acordarse que el Tío Tijeras los calificó desde un principio de manjar indigesto, y hacíalo con su cuenta y razón.*

*¡Claro! Nada menos digerible que una mano de azotes. ¿Quién no lo sabe por el Quijote?*

*"The Independent" está siempre en la brecha. "The Independent" sigue luchando para apagar este "tin hoy" del oscurantismo. "The Independent" desenmascarará a los retrógrados. Etc. etc. ¿Se acuerdan ustedes? ¿Lo han olvidado acaso?*

*Sí, Tío TIJERAS nos aseguró con su acostumbrado desenfado todas esas cosas y otras muchas más... Mas sigue mudo, sin hablar una palabra, ni decir pío.*

*"Ese gallo que no canta—algo tiene en la garganta".*

## ¿VOTO A BRIOS?... ¡QUIA!

En probar no tengo empeño  
si la causa fué un beleño;  
pero aseguro, de veras,  
que ayer, en mis pesadillas,  
ví molido, en tangantillas,  
a **TIJERAS**.

Todo simple consecuencia  
del nulo seso y prudencia  
de unas vulpinas placeras,  
que perdieron varios días,  
honrando con chirimías  
a **TIJERAS**.

Hubo en sabrosos festines  
peroratas de faquines,  
abortos de las loberas.  
¡Son los réditos gentiles  
que producen sus pensiles  
a **TIJERAS**.

Fué un zurcido de remiendos,  
ya que, a gritos estupendos,  
y en catilnarias fieras,  
chirriaron, a porrillo,  
sus prendas de baratillo  
a **TIJERAS**.

Mas... un éxito rotundo  
nunca dura en este mundo:  
y, de buenas a primeras,  
¡toda su dicha y consuelo  
se le convierten en duelo  
a **TIJERAS!**

Pues, rasgando su guitarra,  
con un entono bizarro,  
espetóle dos punteras,  
muy paladino, un bribón,  
que achinaron de rondón  
a **TIJERAS**.

Intenso eres, Tijeras,  
cual zapapico,  
que solo te distingues  
por tu gran pico.  
¡Ah! cuántos cargos  
te hiciera yo, fullero,  
y cuán amargos!

Fué derrotado nuestro  
Don Juan Sumulong,  
porque tú te fingiste

su gran catulong.  
¡Que mata, al vivo,  
el contacto royente  
de un corrosivo!

Y al poeta singular  
palmotearon la mar  
aquellas turbas groseras,  
que hicieron, de pavor ciego,  
tomar el pendiente luego  
a **TIJERAS**.

¡Qué ademanes! ¡Qué hipido!  
¡cual si unos canes batido  
le hubieran horas enteras!  
Bromitas de este jaez  
afrenillarán... ¡tal vez!  
a **TIJERAS**.

No vomitó su amor propio  
centellas ni el gran acopio  
de alocuciones rateras.  
¡Porque en semejantes líos  
no cumplen tales avíos  
a **TIJERAS!**

SAN. TXO.

### La Palma de Mallorca

HOTEL Y RESTAURANT

Con hermosas y bien ventiladas habitaciones.

Panadería sin rival, dulcería y fábrica de chocolates.

SE RECIBEN ENCARGOS DE PROVINCIAS

Real y Solana,

Tel. 359

P. O. Box 53.

### La Flor de la Isabela

Gran Fábrica de Cigarros, Cigarillos y picaduras de la

COMPañIA GENERAL DE TABACOS DE FILIPINAS

Oficina central: 212 M. de Comillas Tel. 2580

CIGARROS DE LUJO Y POPULARES

EXPENDIO: 63-67 Escolta

Y en todos los kioskos, clubs, tabaquerías y hoteles.



# S O C I A L

**Para Enero.**

Un matrimonio, es decir dos pero por ahora nos ocuparemos del primero.

Un popularísimo agente de anuncios, que por sus méritos y por su gran labor realizada en poco tiempo, ha sido contratado por uno de los periódicos de mayor categoría entre la prensa manileña.

Un excelente muchacho, que un día inesperado, ¡pan! cayó preso en brazos de Cupido.

Y que la condena fué terrible. A Cudena perpetua, nada menos.

Y ella, pues ella es una buena y bonita señorita que reside en las cercanías de San Palok y que es muy apreciada en sociedad donde brilló siempre.

Y el matrimonio, para Enero.

**La fiesta a los cómicos.**

Estos llegarán mañana o el lunes a lo más tardar.

Y la empresa les prepara para el día siguiente una fiesta de bienvenida. Y dos días después debutarán con "El Amigo Teddy".

Una obra francesa traducida al castellano, que ha obtenido ruidoso éxito en España.

Pero, es de notar que el tipo Teddy de la obra es un norte-americano que se encuentra en París pero que ha de hablar el castellano...

Un tipo, repetimos que conocemos aquí a la maravilla por los muchos que abundan. Y dicen que Torner lo hace perfectamente. Esto aumentará desde luego su crédito en las simpatías del público.

Luego harán "Es Mi Hombre" que hace poco lo hizo Viñas en el Savoy, "La Mala Ley", de Linares Rivas y "A fuerza de arrastrarse" de Echegaray.

Estas son las cuatro primeras fun-

ciones, terminadas las cuales comenzarán el abono.

**Para el 28.**

La fiesta del Círculo...

Hubo menester trasferirla en vista de que uno de los más caracterizados miembros del comité organizador no estaría presente esta noche...

Casi casi, mejor...

Así habrá más tiempo para los arreglos y para convencerse ellas de que deben asistir.

Aunque un noventa y nueve por ciento de ellas están convencidas desde Oh!... al día siguiente de anunciarse la fiesta.

Anuncia el comité que habrá premios.

Pero premios de verdad. No se trata de una "reclame". Al chico que le toque en suerte bailar con la niña que porte el No. 1, le corresponderá el primer premio y el que elija a la que lleve el No. 2, el segundo. Ambos premios de gran valor...

Para el miércoles, pues, víspera de fiesta oficial.

**Los Universitarios...**

Estos alegres muchachos (Farmacéuticos y médicos futuros) no se amilanaron ante el baguio ni ante la distancia del lugar...

Se cursaron invitaciones.

No hubo tiempo materialmente para posponer la fiesta y en pleno domingo allá se fueron con sus atrevidas invitadas a pasar el día...

Allá, a Santa Ana, donde dicen que un día después llegaba el agua hasta la cintura.

Se pasaron enterito el día de danza. Comieron, merendaron y algunos hasta cenaron.

Decía uno de los del comité: "Aquí

no hay más que una sola palabra, y mucha formalidad"...

Y mucho humor, y ¡buenos riñones!, añadimos nosotros.

**Estancados.**

Es terrible esto, y aún falta una cuartilla. ¡Ah!, pero tenemos en cartera un apunte, que por fuerza hemos de utilizar. Y quien sabe si nos corona el éxito...

Dice así el apunte: "Las cosmopolitanas". A primera impresión no es fácil adivinar de lo que se trata, pero como precisamente nuestro objeto es llenar esta condenada cuartilla, no escatimaremos detalles y vaya eso...

Son las cosmopolitanas,—nombre exclusivamente de la propiedad del cronista—un grupo de voluntariosas muchachas, unas agraciadas y otras simpáticas..., que cada día emplean una hora de la tarde—la de las seis, casi todas—en aprender el uso de la maquinilla, en esa vieja casa oficinesca que llaman "Cosmopolitan Buildg". De ahí... lo de cosmopolitanas.

Bien. Estas chicas, a la hora del cierre de la clase, bajan hacia el apeadero del tranvía, y, he aquí el espectáculo...

Como en pleno campo de batalla, por distintos rincones de la plaza, vienen hacia ellas los trovadores, y luego de hecha la distribución en su debida forma, se inicia el desfile; cada paraja por donde caiga su nido...

Esto ocurre todas las tardes. Y es curioso expíremetar la sensación del espectáculo...

Y conste que las hay muy bellas. Y que a más de un buen amigo nuestro le han hecho "tilín" en tal forma, que el chico ya ha perdido mucha de su anterior tranquilidad de ánimo y de co-razón...

EL BARÓN DE AYER.

¡Abra HOY una cuenta de ahorro, y sea un metódico economizador!

Nuestro departamento de ahorros le pagará a usted un interés anual de 4 1/2 por ciento sobre las cuentas de ahorro de un peso, computado trimestralmente.

**Philippine Trust Company**

Edificio del Monte de Piedad—Tel. 1256  
Transacciones bancarias extranjeras y domésticas de todas clases.

**RIZAL PARK Co., Inc.**

El mejor medio de ahorro.  
Compre un solar para tener su propio hogar. No pague más renta. Sus pagos mensuales le harán propietario. Consúltenos.

Sitio ideal para vivir. Hermosas calles. Terreno alto y ventilado.

**INFORMES:** 155 Escolta (altos)

# AL MARGEN DE LA VIDA

IDILIO ROTO.



A primera vez que la ví en una luminosa mañana del mes de Mayo.

Era yo muy jóven todavía, y en aquella lozana primavera de mi mocedad, esperanzado y creyente, con el alma lírica y vibrante, que cantaba dentro de mí su mejor canción, con el corazón abierto y desbordado, sencillo, diáfano, con la fantasía ardiente y so-

ñadora, destallantes los ingenuos ojos, que llevaban lo infinito en sus pupilas, henchido de una felicidad que la encontraba suprema y cumplida en el calor del hogar,—de aquel hogar cristiano que formaban un varón honrado, una santa mujer y unos ángeles rubios,—sin preocupaciones ni sobresaltos, sin penas ni desengaños, sin que ni una ligera nube empañase aun el límpido horizonte de mi existencia, constituía una de mis favoritas aficiones, uno de mis goces predilectos vagar por el campo a la ventura, en el alborear de los felices e inolvidables días de vacaciones, esos días que aun para los más encariñados con Minerva, abren un paréntesis de inefable delectación, porque en ellos nos parece aspirar con más fuerza las auras de libertad, que creímos coartada,—con mengua de nuestro honor de quince años—en los monótonos días del curso.

Avido de emociones estéticas, de todo lo que impresionase mi sensibilidad juvenil, de todo cuanto hallase un eco en mi corazón, un poco romántico y artista ya con ese dulce y adorable romanticismo que se traduce en una sonrisa que nada dice y lo expresa todo, gozábame en deambular solitario por aquel camino, mil veces recorrido, orillado de árboles y festoneado de flores, que se perdía entre las últimas derivaciones de aquel manso, de aquel idílico panorama, de un verdor claro y transparente, tendido como una mullida alfombra por las suaves laderas del monte y a cuya falda serpenteaba un caudaloso río, formando aquí y acullá apacibles remansos, en los que mil veces creí escuchar misteriosas voces, que a mi exaltada imaginación se le antojaban ayes de dolor lanzados por ninfas aprisionadas.

¡Cuántas veces, al volver de aquellas matutinas excursiones, en las que dejándome arrastrar por mi juvenil ardor desafíe, impávido y sereno, las alturas y descendí a lo profundo de los barrancos y corrí anhelante de emoción al través de tupidas arboledas, creyendo encontrar en lo más espeso y escondido de ellas al hada que reinaba en aquellas numerosas umbrías, me encerré en mi modesto cuarto de estudio, arreglado ya y ataviado con exquisito esmero por mi hermana predilecta,—la que alegraba la casa con sus risas y sus canciones,—para trasladar al papel, furtivamente, sin que nadie lo supiera, sintiendo que flameaba en mi mente la llama de la inspiración, todas aquellas íntimas impresiones, no por vagas e indefinidas menos hermosas y delicadas!... Fué entonces cuando compuse aquellos versos,—¿quién no los ha hecho alguna vez en la vida?—malos, muy malos como míos, pero que he guardado siempre con amor entre mis recuerdos más íntimos y queridos; aquellos versos que alguna vez he recitado a solas, cuando estaba seguro de que nadie había de burlarse de mi ingenuidad; aquellos versos, amigos confidentes de mi juventud y compasivos consoladores de mis penas en la edad madura.

Y fué entonces también, en una de aquellas luminosas

mañanas de Mayo, cuando la ví por primera vez. Caminaba yo por el inolvidable sendero, orillado de árboles y festoneado de flores, absorto en la contemplación del vasto horizonte que se extendía ante mi vista, teñido de púrpura por los primeros rayos del sol, cuando acerté a verla, haciendo ramilletes de flores, en una amena pradera, limitada al fondo por una suave curva del río, que parecía brindarle con la frescura y murmurios de sus aguas una amenidad más apacible.

Me detuve agradablemente sorprendido; era una niña como de cinco años, una bellísima muñeca de nacarado rostro, al que servían de marco unos bucles de oro, una aureola de rayos de sol; vestía toda de blanco, y destacándose su grácil y airosa figura de entre aquel fondo de verdor perenne, semejava más bien un ángel que, posado un momento aquí en la tierra, iba a remontar su vuelo hacia la región celeste de donde había descendido.

La contemplé a distancia largo tiempo, con la misma emoción que debió sentir el poeta florentino ante la sonriente aparición de Beatriz, sin osar acercarme a ella, temiendo que el ángel tendiese sus alas al cielo. ¡Quizá aquella mañana estaba mi fantasía más predispuesta a soñar cosas puras, a soñar cosas bellas! ¡Quizá entonces presentí que el recuerdo de aquella inocente niña habría de ser un día el ángel tutelar que me defendiese en los peligros y me alentase en los trabajos!

Al fin, subyugado por sus encantos y atractivos, me acerqué a ella y lo que absorto admiré desde lejos, hechizado contemplé de cerca. ¡Verdaderamente que era un ángel aquella bellísima niña! ¡Había un candor en sus ojos, una aureola de inocencia en su tersa frente!... Aquel vestido tan blanco, aquellas flores tan blancas de que tenía llenas las manos, me parecieron el símbolo más acabado de la blancura y pureza de su alma.

Entonces poniendo en mi voz toda la suavidad y dulzura que pude, le pregunté con cariño;

—¿Qué haces, nena?...

Y mirándome con aquellos, sonriéndome con aquellos labios tan puros, me habló, me habló mucho de flores, es decir cantó un himno, que resonaba en mis oídos como armonías celestiales, un himno a las flores, porque había en su garganta trinos de alondra y arpegios de ruisenior.

¡Oh, cómo le gustaban aquellas flores tan blancas!... ¡Qué feliz y dichosa era cuando entregaba a su mamá aquellos ramilletes que cogía todos los días, y cuando después, juntas las dos, iban a depositarlas a los pies de la Virgen, de aquella Virgen tan hermosa a la que tanto querían!...

No sé cuánto tiempo estuvo hablándome: solo sé que cuando terminé no pude resistirme a estampar un casto beso en sus mejillas, elevando desde el fondo de mi corazón, una plegaria al cielo, para que el vestido blanco y las flores blancas fueran siempre el símbolo de la blancura de su alma.

Pasó algún tiempo y con él pasaron también aquellas vacaciones y hube de volverme a mis estudios, dejando aquel pueblo querido aquel, hogar amado, aquel camino florido, aquel monte de verdor perenne, aquel río de misteriosas voces, pero llevándome, adentradas en mi corazón, muchas, muchísimas cosas, que habían de ser la rica savia que nutriese la planta de mi espíritu en los nostálgicos días del curso.

Y una mañana de Pascua, también luminosa como aquella de Mayo, la ví por segunda vez. Celebrábase la primera Comunión en la Capilla de un Colegio de niñas de esta Ciudad, y como si el corazón presintiese algo gran-

de, penetré en el sagrado recinto para presenciar tan augusta función; y allí, entre aquel coro de ángeles, en cuyos inocentes pechos quería albergarse el Dios de los Amores, la ví más pura, más bella, más blanca que en la pradra del monte de verdor perenne. Vestía también de blanco y flores blancas también, coronaban su frente.

Yo no sé qué sentí entonces: algo muy hermoso debió de ser, porque noté que mis ojos se humedecían y que una emoción muy dulce embargaba toda mi alma. Cuando concluida la sagrada ceremonia me acerqué a ella para saludarla me habló también de flores, pero de flores del cielo.

¡Oh, cómo había deseado que llegase aquel día!... ¡Qué bueno era Jesús, cuánto le amaba ella y cuánto le amaría siempre, y cuánto amaba a papá, a mamá, a sus hermanos que habían venido a acompañarla en aquel día dichoso!...

Y me despedí... me despedí enternecido, porque me miró me sonrió con una mirada y una sonrisa que no me parecieron de este mundo.

A los pocos días la ví por tercera vez, pero... ya no me habló más, ya no me hablaría más. Blanca, más blanca que nunca, vestida también de blanco, la ví dormida, para siempre dorrida en un féretro blanco.

La contemplé largo rato abrumado de dolor: En sus labios entreabiertos se dibujaba una sonrisa beatífica: la Parca no había conseguido borrarla y ni en su rostro apacible y sereno, ni en su frente despejada, ni en sus cabellos coronados de flores parecía estar la muerte. Creí sentir en derredor blandos aleteos de ángeles...

Adiviné el dolor inmenso de sus padres, de sus hermanos; sentí el mío cruel ante aquel idilio tronchado en flor, pero mi Fé bendijo la Providencia divina que todo lo dispone sabiamente, murmurando, como una tierna plegaria, aquellos versos del poeta:

Angel mío, vuelve al cielo,  
antes que el mundo te vea,  
que los placeres del suelo  
placeres malditos son.  
¡Oh! por el gozo de un día  
no compres, no, tu tormento:  
pues el cielo es, alma mía,  
de los angeles mansión.

Y en él sé que estás, nena mía: y yá siempre vestirás de blanco: yá siempre las flores blancas seran simbolo de la blancura de tu alma.

EL PEREGRINO.

AVISO.

Para la mejor marcha de la administración, rogamos a todos nuestros abonados y favorecedores que todas sus remesas de dinero las hagan *personalmente* a favor del ADMINISTRADOR DE "ESTUDIO". Rogamos asimismo a todos los que nos favorecen enviándonos trabajos de colaboración, los escriban en una sola carilla del papel y a máquina, a triple espacio.

Toda la correspondencia administrativa deberá dirigirse al Sr. Administrador, y toda la de Redacción al Sr. Director, Apartado N.º 1659. Manila.

**Quedan  
muy pocas  
Colecciones  
de  
Estudio  
Primer  
Volumen  
lujosamente  
encuadernado  
en tela  
flexible  
P 20.00 cada  
volumen**

ADMINISTRACIÓN

DE

ESTUDIO

P. O. Box 1659 — Tel. 572-3409.

MANILA

# OTRA VEZ CON HOBBS



**P**OR última vez tenemos hoy que ocuparnos de este filósofo inglés cuyas doctrinas sociológicas venimos exponiendo. Ya hemos dicho varias veces y volvemos a repetirlo, para que nadie lo olvide, que su fórmula de gobierno se condensa en estas frases: "El gobierno no es ni más ni menos que la fuerza bruta que impide el que unos hombres den buena cuenta de sus semejantes menos fuertes".

No son menos peregrinas sus teorías acerca del derecho y de lo útil, de la propiedad y de la justicia. Para él todo lo útil debe tener fuerza de derecho, resultando que le será lícito al hombre cuanto pueda reportarle alguna utilidad. Es el utilitarismo pragmático llevado a sus últimas consecuencias. Siquiera por un fenómeno frecuente en los sistemas filosóficos sea Hobbes, si no el padre del utilitarismo y del pragmatismo, si uno de los que en sus libros más lo defendieron y sostuvieron. ¡Bonitas teorías! Qué sería del mundo el día en que los mortales llegaran a convencerse de que todo y solo aquello que reporta alguna utilidad material haya de tener fuerza de derecho? ¡Menos mal que hoy ya es frase consagrada aquello de "gobiernos de leyes y no de hombres"!, que es lo mismo que decir que la fuente del derecho es la ley, en cualquiera de sus formas, pues ha de saberse que hay cuatro clases de leyes, o si se quiere cinco, y no el provecho o utilidad que de sus acciones pueda sacar el hombre.

Para el filósofo que estamos estudiando el derecho de propiedad trae su origen y tiene sus raíces, su sanción y su legitimidad en la ley civil, que como no sea más que la expresión de la voluntad despótica del supremo gobernante, nos da como resultado que la propiedad depende del querer de los que están arriba. ¡Digase si aun los más feroces imperialistas y los más sañudos y despóticos señores feudales soñaron jamás con teoría semejantes! Y quien tal dice es uno de los llamados espíritus fuertes! Tal vez si preguntásemos a D. Camilo, el insigne teólogo presidente, qué opina de Hobbes nos diría que era un señor muy democrático! ¡Oh fuerza de la ignarria! Pero mejor será que no nos adentremos en muchas filosofías-sociales, pues los gazaños con que habríamos de toparnos serían demasiado "gordos", y no conviene levantar caza en demasía, siquiera la tal caza está más dormida que ni los estampos de un "cuarenta y dos" la despierta.

Dicho se está que si el derecho de propiedad depende de la libérrima voluntad del gobernante quien puede privarnos de ella cuando le dé la gana, no se ve la necesidad que tengan los hombres de arrimar el hombro y trabajar de sol a sol, para que el día de mañana venga un ganapán y se lo lleve todo. Cierzo que en realidad de verdad así poco más o menos sucede, pues los gobiernos que nos desgobiernan están única y exclusivamente capacitados para "chupar" y más "chupar", y no dulces de la tienda del chino. Pero al menos y con las teorías racionales del sacratísimo derecho de propiedad siempre nos queda el derecho del pataleo y el de llamar "ladrones" a los gobiernos, que aun que no remedie nuestra mala suerte siempre es un consuelo.

La voluntad del despota, será según Hobbes, la fuente y el origen de todo derecho, de toda justicia y de todo deber. En estas afirmaciones se parece muy mucho el filósofo inglés a los antiguos legisperitos romanos quienes nos legaron esta "formulica", que aunque otra cosa se diga, viene a ser desde hace tiempo la "tesera" de no pocos de nuestros desgobiernantes: "Será justo y legal lo que le plazca al "príncipe", y al gobierno del pueblo, por el pueblo y para el pueblo que lo parta un rayo. ¡Cuánto más

sano, justo y equitativo es el gran principio cristiano del origen divino del poder y de la justicia, de la propiedad y del derecho!

Quiere esto decir que Hobbes y con él no pocos de los modernos sociólogos y políticos han sustituido a Dios por el Estado y de éste han hecho su dios. ¡Cuántos diosécillos no vemos cada día tronando desde el olímpico asiento y desencadenando tempestades de rayos y centellas contra los pobrecitos que se atrevieron a resistirles! ¡Y aun hablan de libertad! Razón tuvo quien dijo: ¡Libertad, Libertad, cuántos crímenes se cubren con tu manto!.

Siendo dios, claro es que el Estado no puede estar sujeto a censuras, ni a leyes, porque ¿Quién va a imponer leyes y a atreverse a censurar a Dios? Y menos mal si fuera el Dios verdadero, que a Este aun no faltan "pisaverdes" que se atrevan a injuriarle en nombre de la "humana razón"—la luz de la candelija, como si dijéramos, echando roncus contra la luz del sol esplendoroso del estío—y llamarle al tribunal "inapelable de sus "luces intelectivas"—como si dijéramos luciérnagas apagadas en tempestuosa noche—; se trata del DIOS-ESTADO, y a éste no hay quien le meta mano, ni aun en nombre de la "humana fuerza discursiva".

"Ninguno de sus súbditos, clama Hobbes, puede ni debe tener derechos contra ese ESTADO-DIOS-FUERZA, ni puede estar sujeto a las leyes civiles"... Es preciso que ande suelto, cual asno en prado verde, sin más ley que lo gobierne que el poder de su fuerte brazo, ni más justicia que regule sus actos que un "asi lo ordeno y mando".

Creerás tú, lector candoroso y pío, que soy yo quien esta inventando todo este atajo de disparates y sinrazones. Mas dígame que no lo soy yo, demócrata y popularista hasta la pared de enfrente, por que creo en el Origen Divino del poder, y porque sé que la ley debe ser la forma y medida que regule las acciones humanas. Quien tal dice es un filósofo, que dicen racionalista. ¡Cargue el demonio con tales racionalismos!

Y no creas que faltan hoy quienes en la práctica siguen estas teorías descabelladas y faltas de todo sentido común, por lo mismo que carecen de todo fundamento religioso. En la práctica las siguen todos, absolutamente todos los políticos del mundo; del antiguo lo mismo que del nuevo continente; en la imperialista Rusia—y digo imperialista con mi cuenta y razón, pues el gobierno de los zares sigue en su apogeo, aunque sean reyes vestidos de rayadillo, como dijo el otro—lo mismo que en la democrática Norteamérica; allí lo mismo que aquí. Cada político es un señor de horca y cuchillo en su respectivo distrito, aunque otra cosa queramos figurarnos. Y si miento que me lo pruebe la experiencia.

Para terminar; allá va ese parrafillo de Hobbes en su "Leviathan", parrafillo con el cual y sin más comentarios damos por terminado este capítulo de nuestro estudio.

"El soberano debe ser INJUSTICIABLE, es decir, debe tener IMPUNIDAD COMPLETA en todo cuanto emprende o hace. ES DUEÑO, además, de establecer o señalar la religión que bien le parezca para sus súbditos, que están obligados a obedecerle en ésto, como en todo lo demás. El bien y el mal, la virtud y el vicio dependen del soberano, cuyas leyes civiles contienen y determinan lo que sus súbditos deben tener por derecho y deber, por bueno o malo, por virtud o por vicio". Y en otro lugar: "La ley civil y no LA LEY NATURAL es la que enseña qué es lo que debe llamarse robo, asesinato, adulterio".

Y aquí paz y después gloria. Quien a vista de doctrinas tan "liberales" no se haga anticlerical y hobbista es por que tiene los cascos a la jineta.

"Bien dijo el que dijo" que el hombre en cuanto se aparta de los caminos que el dedo de Dios trazara a la humanidad en su paso por el mundo se rebaja a un nivel un poco peor que el de las bestias.

"FILADELFO".

# Juanón de la Casona y Juanín de la Casina



**J**UANÓN de la Casona y Juanín de la Casina eran en todo los dos polos opuestos.

Juanón era rico.  
 Juanín era pobre.  
 Juanón era un bruto.  
 Juanín era instruido y agudo.  
 Juanón carecía de aboiengo hidalgo.

Tenialo Juanín.

Juanón tenía la casa más grande del pueblo, y por eso le llamaban Juanón de la Casona.

Juanín la casa más pequeña de su calle, y por eso le llamaban Juanín de la Casina.

Juanón era muy alta, y parecíalo más por gastar chistes a diario, y hasta con chistera dormía, como pintan a los reyes antiguos, durmiendo con su inseparable corona de metal encasquetada en la cabeza.

Juanín gastaba gorra de pellejo; su estatura y musculatura no llegaban a la mitad de las de Juanón.

Con estos antecedentes un día en que la plaza del pueblo se hallaba concurrida, por ser domingo, sucedió que Juanón y Juanín pasaban al mismo tiempo a través de la plaza, solamente que iban en dirección contraria como se dan casos.

Al pasar el uno cerca del otro y el otro cerca del uno Juanín como bien educado, saludó a Juanón en estos términos y descubriéndose:

—Buenos días, amigo.

—¡Buenos piojos, mendigo!—le contestó el bárbaro de Juanón descargándole de camino una estruendosa bofetada en la mejilla izquierda que fué la que halló más a mano.

Juanín se quedó turulado con tan desagradable como inmotivada sorpresa.

Cuando pudo recopilar sus ideas, en vez de embestir a Juanón como parecía natural, se contentó con decirle:

—Cada uno habla y obra como quien es— y proseguía su camino, pero Juanón echó una carcajada, y detrás de ella, empezó a gritar a voz en cuello:

—¡Anda! ¡Y todavía será capaz de enfurru-

narse! ¿Qué más querrá ese fuguillas que llevarse un recuerdo mío en su cara de lombriz?

Nada le divierta al público tanto como una escandalera, y ello fué que la gente dió en arremolinarse alrededor del héroe: no faltaron ruines que le aplaudieran, pero tampoco faltaron personas decentes y capaces de meterle el resuello en el cuerpo que le increparon en esta o parecida forma.

—Pero ¡so tío! ¿Todavía quieres que no se incomode después de la porquería que has hecho con él?

—Es que yo no hago las cosas a humo de pajas: lo pensé bien primero, y según mis datos, me pareció que aun tenía que agradecerme la distinción que le hice.—replicaba Juanón con voz engolada.

—Es que pensaste como lo que eres, como un adoquín. ¡Valientes cagarrutas serán tus datos!

Se deshizo al cabo la rueda, pero se enteró el juez de paz de lo ocurrido, y como los testigos eran muchos sentenció a una buena multa y a unas semanas de cárcel al bárbaro de Juanón.

El cuál, por lo mismo que era tan bárbaro, apeló a Primera Instancia, y allí ardió Troya. Lo del insulto y el bofetón no valía un kamote, y ni el mismo Juanín quiso mostrarse parte; pero Juanón tenía otros muchos inconvenientes, nacidos del inconvenientes de tener al padre alcalde.

Uno de los inconvenientes que en Primera Instancia salieron a relucir, fué que hacía ya seis años que había entrado en quinta y se libró "por no haber dado la talla de la reserva. ¡El que tenía un buen par de metros de altura! Como había habido perjuicio de tercero, la familia del damnificado aprovechó la ocasión para que le apretaran las clavijas al bigardo, y probó que le habían tallado de rodillas.

El resultado fué que de orden superior lo tallaron derecho, y agachándose y todo, echo el espigón afuera y entró a servir al rey en gastadores. Naturalmente, su padre fué también procesado y depuesto de la alcaldía, con otros achuchones mas v...

Miren ustedes lo que son las cosas El Gobierno provincial no encontró a quien nombrar alcalde en el pueblo, de Juanón el de la Casona sino a Juanín el de la Casina, y lo puso en efecto.

ESPIRIDION DAYRIT.

Marinduque, 20 de noviembre de 1923.

PARA  
**EL SERVICIO CIVIL Y CURSOS  
 COMERCIALES POR CORRES-  
 PONDENCIA**

ESCRIBAN AL  
**Cosmopolitan Business College**  
 MANILA, P. I.  
 (Profesores americanos)

**CAVANNA, ABOITIZ & AGAN**  
**ABOGADOS**

Roxas Bldg. N.º 212 Tel. 572

**MAXIMO VICENTE**

Taller de Pintura, Escultura y Platería  
 Prontitud y Esmero en los Ercargos

Imágenes, andas, altares, púlpitos, ornamentos de  
 Iglesia, Mausolcos, Monumentos, Bordados en oro,  
 Lápidas, etc.

830-34 R.Hidalgo, Manila Tel. 3528

**GABRIEL LA O**  
**ABOGADO**

Oficina: 117 J. Luna Tel. 8536

AGENTES

Nippon Yusen Kaisha  
Prince Line Far East  
Service

White Star Line  
Bibby Line  
Cunard Line

Sperry Flour Co.

DIRECCION CABLEGRAFICA: WARNER

CLAVES STANDARD.

P. O. BOX 294.

**WARNER, BARNES & CO., LTD.**

LONDON, MANILA E ILOILO

London Office

10-11 MINCING LANE, E. C. 3.

New York Agents

LEDWARD BIBBY & CO.

135 Front Street

AGENCIAS DE SEGUROS

Law Union & Rock Ins. Co.,  
Ltd., (Fire)

The China Fire Ins. Co. Ltd.,  
(Fire)

The Tokio Marine & Fire Ins.  
Co., Ltd. (Fire & Marine)

The Yangtze Ins. Association  
Ltd. (Fire, Marine &  
Motor Car)

The Fuso Marine & Fire Ins.  
Co., Ltd. (Fire & Marine)

Manufacturers Life Ins. Co.,  
(Life)

Importadores y Exportadores

MANILA

El Hogar Bldg.

!!! Atención !!!

!!! Atención !!!

Llamen a los teléfonos  
4048 y 2199 y serán sa-  
tisfactoriamente servi-  
dos con calesas limpias  
y buenos caballos del  
país, por el

**San Antonio Stables & Garage**

(Antes Trece de Agosto Stables)

127, Trece de Agosto, Paco.

“*FILIPINAS*”

COMPAÑÍA DE SEGUROS

Plaza Moraga, Binondo — Tel. 307

SE  
GU  
RO  
DE VIDA  
CONTRA INCENDIOS  
MARÍTIMO  
AUTOMOVILES  
ALQUILERES DE FINCAS

Agencias en Cebú, Iloilo y Zamboanga

**¡ATENCIÓN!**

La “Ermita Vulcanizing Plant” es la  
que rinde el servicio más satis-  
factorio; las gomas que parecen  
inservibles quedan como nuevas.

Muy barato

Muy barato

TRABAJOS GARANTIZADOS

157, Isaac Peral

Ermita

**Ayude Usted**

a cristianizar a los igorrotos, dando sus trabajos de imprenta a la

**CATHOLIC SCHOOL PRESS**

**Governor Pack Road**

**BAGUIO, Mt Pr.**

COMMUNITY PLATE

29 de  
Noviembre

Esta es la fecha que el Presidente de los Estados Unidos ha designado para la celebración del

**Día de Accion de Gracias**

No es posible ningun **DISTINGUIDO** acto social sin los "aristocráticos" cubiertos

**ONEIDA  
COMMUNITY  
PLATE**

Tenemos buena existencia de los preciosos diseños "ADAM" "SHERATON," "GEORGIAN" y "CLASSIC", en estuches de 26, 51, 85 y más piezas.

También tenemos de los **MAS BARATOS** pero **TAN PRECIOSOS** diseños "WINDSOR" y "PRINROSE" de la marca "COMMUNITY PAR PLATE", en cajas de 26 y 51 piezas.

**La Estrella del Norte**

LEVY HERMANOS, INC.

46-50 Escolta ILOILO Tels. 250 y 251  
MANILA CEBU



## Pida por teléfono su **Cerveza San Miguel**



**Phone  
1216**

Cajas de 36 pintas (grandes) **P 10.00**

Cajas de 50 splits (pequeñas) **P 9.00**

A este precio resulta unos **-P-0.28**  
el costo de cada pinta y el costo  
de los splits **-P- 0.18.**

Pida a su proveedor o a la Cervecería.